



# SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

## COLABORADORES.

ESPAÑA.—Abarzuza don Ventura.—Arcos y Perez (D. José).—Benjumea don Nicolás Díaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—La Abadía don José Saenz.—Lamas don Francisco Bustamante.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marín don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Idelfonso Antonio.—Rodriguez Correa don Ramon.—Redondo don Antonio.—Salas don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Señora doña Luisa Perez de Zambrana.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

## COMPañIA DE ELOGIOS MÚTUOS.

¿Qué cosa más natural?  
Tú me alabas, yo te alabo;  
Esta conducta, ¿es al cabo  
Algun pecado mortal?

Si este rótulo estuviese escrito con gruesos caracteres en tabla y colocado sobre una puerta, el transeunte se detendría con asombro, y alargando un cuello, capaz de dar envidia al de la más alta girafa, exclamaría indignado: «¿qué veo? ¿Una sociedad de elogios mútuos? ¡Hasta aquí puede llegar la desvergüenza!» A sus voces y gesticulaciones acudirán otros y otros, pues aun en el siglo de los vapores y ferro-carriles abundan los desocupados, que es una maravilla: y todos juntos y formando corrillo, cortarían un sayo al representante y cofrades de la tal sociedad, que dejaría en pañales al más afamado sastre parisiense. Cualquiera candoroso espectador de dicha escena, al ver el tempestuoso alboroto promovido por el inmodesto anuncio de la compañía laudatoria, deduciría una serie de consecuencias en alto grado favorables á la moralidad y al público decoro. Y por más que sus deducciones fuesen rigurosamente lógicas, cuánto se engañaría en ellas el buen hombre! Por que, tomando el rábano por las hojas, confundiría el alma con el cuerpo, el pensamiento con la forma, y lo interior de la fruta con su corteza. Que esta corteza presente buen aspecto, y nada importa si lo demás está podrido. ¿Quién se mete en examinar la esencia de las cosas? Dejemos esta improba tarea para los filósofos y los boticarios. Así se piensa y se obra, por más que no se confiese. La verdad es dura, y no hay valor ni fe para manifestarla: si la idea abstracta de la verdad fuese representada por un símbolo material, ninguno le convendría como un anzuelo; pues el que la traga, no tiene poder para echarla fuera. Así, el osado que sobre su puerta fijara este rótulo SOCIEDAD DE ELOGIOS MÚTUOS, atraería sobre su cabeza la indignación pública.



Pues esta sociedad ó compañía existe, aunque anónima; y no existe una sola, que sería lástima grande si fuese único el ejemplar de tan sublime obra; sino que por lo que alcanzo, hay varias en la corte y las provincias, pudiéndose considerar estas como sucursales ó hijuelas de aquellas. Carecen de reglamentos, por que ciertas cosas no es cuerdo escribirlas; pero proceden reglamentariamente, y á veces con la misma precisión con que una banda de música responde á la señal del maestro. Es una gloria ver á cualquiera de los aliados después de haber compuesto su librito: ¿creéis que entonces descansa? No; entonces precisamente es cuando para él empieza el trabajo, que la obra poco ó ninguno le ha costado. Los antiguos sudaron con el caritativo fin de que holgáramos nosotros: ahí está la mina de sus escritos; el filon es abundante, y con volver por pasiva lo que ellos dijeron por activa, con un poco de desparpajo y otro poco de poca vergüenza, el ser autor es tan fácil como beberse un vaso de agua. El asunto peliagudo es sacar á luz la cria, que como enfermiza y exánime, debe ser preservada por su cariñoso padre de los vientos que pudieran serle nocivos. Estos vientos son el desagrado ó la indiferencia del público; y para evitarlos es precisamente para lo que sirven los cofrades y hermanos del incensario. Estimulados por el autor, y por cierto adagio que dice: «hoy por tí y mañana por mí,» ponen manos á la labor y emprenden una especie de cruzada contra el inocente público en folletines, gacetillas y artículos llamados DE FONDO, sin duda por lo que tienen tan profundo, que nadie llega á encontrarlo. Dicen de esta faena, que es FORMAR ATMOSFERA: y dirá cualquiera, sin ser Licurgo, que muy raquítico será el recién nacido, cuando sus pulmones no pueden respirar la que los demás respiran; sino que necesita una hecha *ad hoc* y por encargo. Con todo, caen en la red algunos paganos; y los apedillo así, no porque sigan las creencias gentílicas, sino porque pagan su rastrera prosa. Paréceme que oigo á uno de estos paganos responderme: «¿y quién se había de figurar el chasco? ¿Ignora «Vd. que el crítico X., el sapientísimo J., y otro, cuyo «nombre no recuerdo, pero que está en olor de erudición, recomendaron esta mal zurcida obra, la prologuizaron, la apoyaron, la calificaron de inimitable, fenomenal y piramidal, y yo no sé como no la canonizaron? ¿Cómo se han equivocado en sus juicios hombres «tan inteligentes?» No se han equivocado; ellos fueron los primeros en reirse del enjendro que apadrinaban; pero el crítico X, el sapientísimo J, y el que está en olor de erudición, (olor que por lo sutil no se percibe), son amigos y cofrades del autor, y no habían de apellidarle ignorante, pésimo y desabrido. Fuera de que tales palabrotas las rechaza nuestra envidiable cultura; la educación consiste en esterioridades y flores: la verdad déjese para la boca de los ganapanes bajo el nombre de sandeces, groserías y frescas; aunque muchas veces, tal es nuestra filosofía, quede más fresco el que las oye que quien las dice.

Pero no te abochornes ¡oh pagano! de tu credulidad y sencillez; pues de esa tela todos tenemos ó hemos tenido un hábito: y del mío puedo asegurarte que tan cumplido y largo era, que me arrastraba y AUNDA MAIS. Voy á hablarte en confianza para que veas que mi candidez superó á la tuya. Tenía yo pocos años, cuando la poesía, como si tomará forma corpórea y uñas descomunales, me agarró por los pelos y dijo: «este es mío,» y me cogió tan de firme, que me acostaba recitando versos, soñaba tragedias y poemas; despertaba poetizando, y apenas tomaba la puerta, me iba al campo, tendía mi capa sobre la yerba, (entonces tenía yo capa), y allí empapaba

mi alma en las de los poetas antiguos; ó soltando el libro, pasaba horas y horas contemplando el cielo, las aguas, los árboles, aspirando las mil armonías de la naturaleza, entregado á extrañas cavilaciones, y sintiendo todo lo que puede sentir quien tenga el entusiasmo y la ilusión por arrobas y la experiencia mundana solo por adarmes. Aquel tiempo sin horas fué lo mejor de mi vida; nada hay como soñar despierto. Pues bien: después de beber la poesía en la naturaleza, buscábala en el libro, y con el ardor inconsiderado del neófito, creíame entonces capaz de emular ventajosamente á los vates antiguos. Pero una reflexión amortiguaba mi entusiasmo y me ponía malo. La tal reflexión era la siguiente. Estos poetas que yo estudio y admiro, han florecido hace ya centenares de años; así, aunque en su tiempo parecieron excelentes, y á mí me lo parecen todavía, consiste sin duda en que ni en su época se conocían otros mejores, ni yo, empapado en las obras de las pasadas generaciones, hé dedicado mi atención á los escritos de los modernos. Probablemente cuando los lea, hallaré en ellos tanta perfección y tan maravillosas luces, que eclipsen á los antiguos y me dejen sin ganas de tomar la pluma en todos los días de mi vida. Ya hé dicho que semejante pensamiento era un helado soplo que resfriaba mi entusiasmo y me hacía pasar amargas horas de incertidumbre. No pudiendo sufrirla mas, determiné desengañarme de una vez; pues menos mala es una desgracia real y efectiva, que otra amenazante y suspendida por un hilo sobre nuestra cabeza como la espada de Damocles.

Entreguéme, pues, á la temida lectura: ni dormí en muchas noches, ni salí de mi cuarto en muchos días: comedias, dramas, tragedias, poemas líricos, novelas..... todo lo devoraba con ansia, y á cada libro que leía, un ídolo rodaba de su pedestal. Pocos, muy pocos permanecieron erguidos. Contados fueron los que juzgué merecedores de su fama. No llenaban mi espíritu: no correspondían las obras de esos semi-dioses de la literatura á la veneración que les había tributado, guiándome solo por la consideración agena. Casi toda su poesía era el redoble de un tambor; hueca y sonora.

¿Y estos son los autores, cuyos nombres tan sonados como las narices, han hecho mas ruido que el órgano de una catedral? ¿Estos son los reputados, los ponderados, los incensados, los sublimes, los grandiosos é inimitables? ¡Válgame Dios piadoso, y qué poco puñado son tres moscas! Suele suceder con los hombres de nombradía lo contrario que con los árboles; el mas crecido álamo parece desde lejos un débil arbusto; pero á medida que el caminante se vá acercando, mira estenderse la pompa y grandeza de sus ramas: y al llegar al pié de su tronco, se figura que la altísima copa está meciéndose entre las nubes del cielo. Mas al aproximarnos á estos genios de perspectiva, los vemos menguar y reducirse á la talla comun tan luego como podemos separar su verdadera estatura de los largos zancos donde se subieron por su industria y suerte.

Ya ves, amigo pagano, que fuí tan crédulo como tú, y un tantico más, como acabo de confesarte. Ahora quizá de cándido me habré convertido en desconfiado, pues los extremos se tocan, y nunca la vara de acero, una vez encorvada, vuelve al soltarla, á tomar su derechura. Con todo, procuro amoldarla en el yunque de la razón hasta dejarla mas recta que un huso.

Vuelvo al corazon del asunto, dejando á un lado las digresiones y perfiles. ¿Qué se proponen las sociedades de elogios mútuos con sus cruzadas anti-literarias? Por lo comun, su objeto es hacer un juego de óptica engañoso para la vista del público: presentar el vidrio suponiéndole el resplandor del diamante, y el staño como



plata acendrada y pura. Alzar de este modo edificios sin cimiento, reputaciones de un día; que solo merece llamarse un día breve lo que no pasa mas allá del sepulcro. Ni aun hasta él llegan con mucho la mayor parte de esos castillos de naipes; pues los vemos desbaratarse con la misma rapidéz que se levantaron. Por cierto que no es ociosa en este lugar la sentencia de Saavedra Fajardo, quien dijo en una de sus EMPRESAS: «A un vaso formado á soplos, un soplo lo rompe; el de oro hecho á martillo, resiste al martillo.» Tan grande verdad debieran de tener siempre ante los ojos los directores, cofrades y legos de las COMPAÑIAS DE ELOGIOS MÚTUOS, á quienes Dios guarde y á mí de ellos.

Ayer escribí estas líneas, y al repasarlas hoy, si no tuviera la seguridad de no haber probado el mosto durante largo tiempo, juraría que estaba hecho una uva.

Por lo menos, tenía turbada la cabeza. Quizá estaría bilioso. No recuerdo donde he leído que Neron, Calígula, Tiberio y demás comparsa, eran muy buenos naturalmente; sino que su temperamento bilioso se exaltaba y les producía una especie de locura.

Por lo visto, ya no es bastante echar la culpa á los ministros, y llamar á los nenes de tal calaña MAL ACONSEJADOS PRINCIPES. Se ha descubierto otro mejor descargo, y este es la bilis. Sin duda estaba yo bajo su imperio, cuando dejé correr la pluma estampando las anteriores sandeces. ¡Qué disparatones, cielo santo! Si no hubiera ofrecido entregar hoy este artículo, ya estaría hecho pedazos, como merece. Pero quien tal hizo, que tal pague; y ya que dije tan injustas cosas, debo retractarme de ellas, antes de que nadie me lo exija; por que despues seria pensar en lo imposible.

Me desdigo, por tanto, de lo anteriormente espuesto; y para que mi arrepentimiento sea mas patente y la reparación mas completa, debo añadir: que las tales COMPAÑIAS DE ELOGIOS MÚTUOS no existen, ni han existido jamás, ni existirán tampoco en España, sino en la Tartaria y en la Guinea, que al fin, como países no ilustrados, sufren estas y otras plagas en castigo de su barbarie. Que en España todo es imparcialidad, todo justicia, particularmente en asuntos literarios: que nadie aquí mendiga elogios, ni lleva amigos aplaudidores á la representacion de sus dramas, ni se confabula con gacetilleros, ni emplea malas artes para adquirir nombradía y pesetas: al contrario, todos estudian con perseverancia y ardor, y hablan solo de lo que han aprendido bien á fuerza de largas vigiliass: todos manifiestan sus observaciones con modestia, y escuchan las ajenas con docilidad, agradecimiento y buena fé; en una palabra, todo marcha por su verdadera senda, y todo se hace como debe hacerse. Por lo cual, entusiasmado yo con las presentes costumbres literarias, pienso celebrarlas en un himno pindárico aunque el RISUM TENEBATIS de Horacio venga entonces tan apropiado como la sal en el puchero. Así habré ganado, si nó el título de leal y verdadero, por lo menos el de socio de alguna de las COMPAÑIAS DE ELOGIOS MÚTUOS, que existen..... allá en los bárbaros países de la Guinea y la Tartaria.

Narciso Campillo.

Sevilla.

## CANTARES.

### I.

Arroyito sonoro  
de limpiass aguas,

lleva á la prenda mia  
quejas del alma.  
Dila que muero  
abrasado de enojos  
por crudos celos.

### II.

Es la ausencia la sombra  
de negra muerte;  
hasta el alma despide  
eco doliente.  
Y todo es negro....  
flores, valles, praderas  
y el mundo entero.

### III.

Los suspiros que el viento  
rasga en sus pliegues,  
son suspiros que al alma  
jamás conmueven.  
Porque es sabido,  
que el que llora sus penas  
nunca es sentido.

### IV.

Avecilla que canta  
tus alegrías,  
al nacer los albores  
del nuevo día.  
Lleva en tu acento  
á la ingrata que adoro  
el ¡ay! del pecho.

José de Arcos y Perez.

## EL CÁNTARO DE JUANA.

Tantas veces le prestó  
Juana el cántaro á Vicente  
y él tantas veces sacó  
agua con él de la fuente,  
hasta que se lo quebró.

No pudiendo otro traer  
quedó Vicente confuso;  
y Juana, astuta mujer,  
hizo cola y lo compuso  
como Dios le dió á entender.

Luego prestóselo á Huberto,  
el cual se lo trajo roto  
(por donde ya estaba abierto),  
y Juana armó un alboroto  
como si la hubiesen muerto.

El simple Huberto creyó  
ser suya á fé la avería,  
por lo que palabra dió  
de abonarlo al otro día,  
y exactamente cumplió.

En cántaros y en amores  
no ganamos para sustos,  
pues como dicen autores,  
acontece que los justos  
pagan por los pecadores.



## CUENTOS ALEMANES.

### MÚSICA MÉDICA.

(CUENTO FANTÁSTICO.)

#### I.

En la noche del 19 de Setiembre de 1855, fui á ver á mi antiguo compañero de universidad, el ilustre doctor Adriano Selsam, profesor de patología general, jefe de clínica, comadron de la gran duquesa, etc., etc.

Encontré solo en su magnífico salon de la calle Bergstrasse, con el codo apollado en una mesita de mármol negro, y los ojos fijos en un globo de cristal, que me pareció contener agua de roca perfectamente límpida.

A pesar de los purpúreos rayos del crepúsculo, que entraba por tres altas ventanas abiertas sobre los jardines del palacio, la flaca figura de mi amigo Selsam, su nariz de hoja de navaja, su barba achancetada, prestaban al globo tintes pálidos espantosos; hubiérase dicho que era una cabeza de muerto cortada recientemente, completando esta ilusión el cordoncillo rojo de su bata.

Todo eso me sorprendió hasta tal punto que no me atreví á interrumpirle en sus reflexiones. Iba hasta á retirarme, cuando á un portero grueso, que habia encontrado roncando en la antecámara, le ocurrió abrir un ojo y gritar con voz estentórea:

—El señor consejero Teodoro Kilian.

Selsam, exhalando un suspiro, volvióse lentamente hácia mí, como un autómatas, alargóme la mano y me dijo:

—SALVE TIBI, Teodoro! QUOMODO VALES?

—OPTIME, Adriano, le contesté.

Después elevando la voz:

—¿Qué haces ahí, amigo mío? Creo que meditas sobre la doctrina de Sangrado!

Pero su mirada tomó una expresión tan sombría que me admiró.

—Teodoro, dijo después de un instante de silencio, esta materia no admite burlas: estudio la enfermedad de tu respetable tía la señora Ana Wurderlich. Lo que me digiste anteayer es grave: esas exaltaciones, esos éxtasis esos sobresaltos, y sobre todo las expresiones exageradas de la venerable señora hablando de la CREACION de Haydn, de los ORATORIOS de Haendel y de las sinfonías de Beethoven, presagian una afección peligrosa.

—¿Y pretendes profundizarla en ese bocal de agua fresca?

Precisamente. Una felicísima casualidad te ha conducido aquí, estaba pensando en ti.

Luego, indicándome un violin colgado de la pared:

—¿Quiéres tocarme el RAPTO EN EL SERRALLO de Mozart?

Esta invitación me pareció tan extraña, que me pregunté si la cabeza de mi pobre amigo Selsam estaba á punto de trastornarse como la de mi tía; pero adivinando mi pensamiento, prosiguió con una sonrisa irónica:

—Tranquilízate, querido Teodoro, tranquilízate; mis facultades intelectuales están intactas: estoy en camino de un grande, de un sublime descubrimiento!

—Bueno, eso me basta.

Y descolgando el violin, púseme á contemplarlo con envidia. Era uno de esos famosos Lévenhaupt, que Federico II hizo construir en número de doce, para acompañarle cuando tocaba la flauta; instrumentos perfectos, ir reprochables, y que personas inteligentes igualan á los St. radivarius.

Sea lo que fuere, apenas hube apoyado el arco so-

bre las cuerdas, cuando todo lo que se me habia dicho me pareció inferior á la realidad, y juntándose la elegancia de la obra á la estremada pureza de los sonidos creí-me trasportado al séptimo cielo.

—¡Oh gran maestro, gran maestro! exclamé, ¡oh sublime melodista! ¿Quién podrá permanecer insensible á tanta gracia, á tanto vigor de inspiración!

Mi peluca habia ido á parar al suelo, cerrábanse mis ojos y mis rodillas flaqueaban; estaba fuera de mí: Selsam, el bocal y la enfermedad de mi tía habian dejado de existir.

En fin, al cabo de una hora desperté como de un sueño, tendido sobre el sofá del doctor Adriano y preguntándome qué era lo que acababa de pasar.

Ví á Selsam, armado de un gran lente, delante del globo. El agua del bocal se habia vuelto turbia y cruzaban por ella en todas direcciones millares de insectos.

—Y bien, Selsam, le pregunté con voz débil, ¿estás contento?

Entonces, con el semblante radiante, vino hácia mí, y cogiéndome las manos con expresión:

—Gracias, gracias, mi querido y digno compañero, mil gracias! exclamó. Acabas de prestar un gran servicio á la ciencia.

Estaba yo como quien ve visiones.

—¿Cómo, tocando un aire de música he prestado un servicio á la ciencia, yo?

—Sí, querido Teodoro, y no te dejaré ignorar la parte gloriosa que has tomado en la solución del gran problema. Ven, sígueme; vas á verlo todo, á comprenderlo todo!

Y encendió un candelabro, pues ya habia anochecido, y luego abrió una puerta lateral haciéndome señal de seguirle.

Una profundísima emoción se habia apoderado de mí, y atravesando varias piezas sucesivas, llegué á imaginar que iba á verificarse una revolución en todo mi ser; que iba á recibir llave de los mundos invisibles.

El candelabro arrojaba una luz deslumbrante sobre los suntuosos muebles de la rica morada; los adornos, los cuadros, los tapices desfilaban en la sombra; risueñas cabezas, saliendo de sus cuadros, nos miraban al pasar, y la luz, deslizándose de dorado en dorado, condujónos por fin á lo alto de una ancha escalera con pasamanos de bronce.

Bajamos á un patio interior, y el ruido furtivo de nuestros pasos oíase á lo lejos como un cuchicheo misterioso.

Noté en el patio que el aire era tranquilo; un sin número de estrellas brillaba en el firmamento; presentáronse á nuestro paso varias puertas, delante de una de las cuales se detuvo Selsam, que volviéndose hácia mí me dijo:

—Hé aquí mi anfiteatro. Aquí es donde trabajo, donde diseco. No te conmuevas..... La naturaleza no suelta sus secretos sino en manos de la muerte!

Tuve miedo: hubiera querido retroceder; pero habiendo entrado Adriano sin esperar mi respuesta, fué preciso seguirle.

Entré pues pálido de emoción, y ví, encima de una mesa de encina, un cadáver —el cadáver de una joven— tendido, con las manos apretadas al cuerpo, la cabeza echada hácia tras, los ojos desmesuradamente abiertos é inmóvil como un pedazo de tierra.

Su frente era hermosa. En el costado izquierdo tenía una herida profunda que penetraba en las cavidades de su pecho; pero lo que me causó mas impresión, no fué la vista de esta herida, ni el carácter sombrío de esta cabeza, sino la inmovilidad, el silencio!



—Hé ahí pues el hombre! me dije; inercia, reposo eterno!

Esta desgarradora idea apoderábase de mí, cuando Selsam, poniendo el cortante de su escalpelo sobre el cuerpo inerte, me dijo:

—Todo eso vive.... todo eso va pronto á renacer!... Millares de existencias impulsadas por una misma fuerza, recobrarán su independencia. Lo único que ha dejado de ser en este cuerpo, es el poder de mando, la autoridad que imponía una direccion única á todas esas vidas individuales: LA VOLUNTAD!—Este poder estaba ahí.

Golpeó la cabeza que devolvió un sonido seco, como si hubiese tocado madera.

Yo estaba sobrecogido, y sin embargo las palabras de Selsam me tranquilizaron un poco.

—No se acaba pues completamente, me dijo; tanto mejor!..... Prefiero vivir en detalle que dejar vivir del todo.

—Sí, exclamó Selsam, que parecia ver las ideas ir y venir en mi frente; sí, el hombre es inmortal en detalle; todas las moléculas que le componen son imperecederas; todas viven, sufren, piensan, pero su vida, sus sufrimientos y sus ideas se transmiten al alma que las domina consulta sus necesidades y les impone su voluntad. Se ha buscado el tipo de el gobierno mas perfecto, pretendiendo encontrarle en una colmena de abejas, en un hormiguero: ese modelo ideal del gobierno hélo ahí!

En el mismo instante metió su escalpelo en el cadáver abriéndole completamente. A semejante vista retrocedí horrorizado, pero Selsam no pareció notar este movimiento y prosiguió con calma:

—Veamos primero los medios de accion y de transmision del alma. Mira esos millares de fibras blancas que se ramifican en todo el cuerpo: son los nervios, son las carreteras de ese vasto país, en donde van y vienen sin cesar correos mas rápidos que el rayo, llevando á las extremidades las órdenes de la molécula central, ó advirtiéndola las necesidades y peligros que afectan ó amenazan á sus innumerables súbditos. Entonces todo marcha todo se conmueve, todo se agita, todo camina hácia el fin que le ha señalado el alma. Sin embargo cada molécula tiene su tarea y su naturaleza propia; de modo que, aquí tienes, Teodoro, los órganos de la respiracion; los pulmones: hé aquí los de la circulacion de la sangre; el corazon, las venas, las arterias: hé aquí los de la digestion; el estómago, los intestinos. Pues bien, no vayas á creer que se componen de los mismos elementos, de los mismos seres. No! cuando se verifica la descomposicion, los pulmones producen el género de insectos llamados DUELAS, que se fijan como sanguijuelas entre dos poros: su cuerpo es largo y filiforme, Los intestinos producen las LOMBRICES, formados de anillos carnosos: son cilíndricos, rosados, adelgazados en las extremidades y en nada parecidos á los DUELAS. El corazon produce los FONGUS HEMATODES, especie de hongos roedores.—Lo mismo sucede en cada órgano.

El hombre vivo es un universo sometido á una VOLUNTAD!..... Y ten entendido que cada uno de esos seres infinitamente pequeños tiene su alma inmortal. El Todopoderoso no concede privilegio de inmortalidad, pues todo, desde el átomo hasta el conjunto inconmensurable del espacio, está sometido á la absoluta justicia; nunca se halla una molécula fuera del lugar que le ha señalado su mérito; eso solo nos explica el orden admirable del mundo: así como el hombre, partícula de la humanidad, obedece forzosamente á Dios, la molécula obra conforme la voluntad del hombre vivo. Concibes ahora, Teodoro, el poder infinito de Dios, cuya voluntad obra sobre nosotros como nuestra alma obra sobre nuestra carne y

nuestra sangre? La naturaleza entera es la carne y la sangre de Dios; él sufre por ella, vive por ella, piensa por ella, y obra por ella: todos esos átomos son imperecederos, pues Dios no puede perecer en uno solo de sus átomos.

—Pero ¿dónde está pues la libertad? exclamé; si soy una molécula esclava, ¿cómo puedo ser responsable de mis actos?

—La libertad queda intacta, dijo Selsam, pues la molécula de mi carne puede sublevarse contra todo mi ser; lo que acontece, pero entonces perece y mi organismo la elimina. Ella ha sido libre, y ha sufrido las consecuencias de sus actos. Yo tambien soy libre; puedo sublevarme contra las leyes divinas, puedo abusar de mi poder sobre los seres que me componen, y por eso mismo precipitar mi disolucion. Las moléculas recobran su independencia, y mi alma pierde su poder! ¿No basta probar que sufrimos por culpa nuestra, para reconocer que somos responsables de nuestros sufrimientos, y por consiguiente libres?

Nada tenia que contestar a eso, y nos quedamos allí, mirándonos el uno al otro hasta el fondo del alma.

—Todo eso, mi querido Selsam, le dije por fin, me parece muy lógico, esas teorías son magníficas; pero no comprendo qué relacion pueden tener con tu bocal, con la enfermedad de mi tia y con el aire de música que me has hecho ejecutar.

—Nada mas sencillo, díjome sonriendo; tú no puedes ignorar que la vibracion de sonidos imprime en la arena amontonada en un tambor movimientos rápidos, que le hacen trazar figuras geométricas de una maravillosa regularidad.....

—Sin duda, pero.....

—Pero, exclamó con impaciencia, déjame concluir! Asimismo los sonidos obran sobre las moléculas de un líquido, de lo que resultan infinitas combinaciones, con la diferencia esta vez, que siendo movibles estas moléculas, las figuras que resultan de ellas son seres animados: es lo que los físicos llaman creacion equívoca. Los sonidos, pues, obran sobre el sistema nervioso, produciendo un desprendimiento eléctrico, el cual obra á su vez sobre los líquidos encerrados en nuestro cuerpo, de donde nacen millares de millares de insectos que atacan el organismo, produciendo una infinidad de enfermedades, tales como el cascabel, la sordera, el deslumbramiento, la epilepsia, la catalepsia, el idiotismo, la pesadilla, las convulsiones, la danza de S. Victor, los espasmos del esófago, el cólico nervioso, la coqueluche, las palpitaciones, y generalmente esa infinidad de enfermedades á las que estan sujetas las mujeres que se dedican á la música, y cuya naturaleza ha quedado desconocida hasta el dia. En efecto, los insectos en cuestion, á saber: los MYRIAPODOS, que tienen seis pies y carecen de alas; los THYSANUROS, que tienen el abdomen guarnecido y falsas patas en el costado; los PARÁSITOS, cuyos ojos son lisos y la boca en forma de chupador; los COLEÓPTEROS que poseen mandíbulas fuertísimas; los LEPIDÓPTEROS, que tienen dos frenillos enroscados en espiral formando una lengua; los NEVRÓPTEROS, los HYMENÓPTEROS, los VIPÍFOROS.... todos esos millares de roedores se esparcen por el interior de nuestro cuerpo, como por un viejo mueble carcomido, hincan en él sus tenazas, sus uñas, sus picos, sus raspas, sus taladros, y nos dislocan desde la cabeza á los pies. Esta es la historia del pueblo romano enervado por el lujo asiático: los bárbaros le devoran sin resistencia!

Esta descripcion de Selsam me hizo erizar los cabellos.

—¿Y crees que la causa de esos desastres es la música?



—Incontestablemente. Basta ver las viejas tocadoras de órgano, de piano ó de arpa para convencerse de ello. Tu desventurada tia amenaza ruina, y solo conozco un medio para evitar su próximo derrumbamiento.

—¿Qué medio, Selsam? A pesar de que soy su presunto heredero, consideraria como un caso de conciencia el no procurar su salvacion!

—Sí, dijo, en eso reconozco tu acostumbrada delicadeza: te guia el afecto, no el interés. Pero es tarde, Teodoro, acaban de dar las doce; vuelve mañana á las diez de la noche, en cuya hora tendré preparado el único remedio que puede salvar á la señora Ana. Quiero que me debas su restablecimiento: la curacion será radical, te doy mi palabra de académico.

—Sin duda, sin duda; pero ¿podrias decirme?.....

—¿Para qué? Mañana lo sabrás todo. El sueño me vence.

Atravesamos el patio y abríome la puerta cochera que daba á la calle Bergstrasse. Nos dimos un apretón de mano deseándonos buena noche, y yo regresé á mi aposento, perdido en un mar de tristes reflexiones..

## UNA FLOR Y UNA LAGRIMA.

### I.

#### LA ROSA BLANCA.

Era una tarde serena,  
Galana por ser de Mayo;  
Del sol el lánguido rayo  
Doraba tu sien morena.

En un retrete apartado,  
De mi amor mudo testigo,  
(Oh, recuerdo que bendigo!)

Estabas sola, á mi lado.

Jamás tan bella te ví!  
Tu virgen seno ondulaba,  
Y la sonrisa jugaba  
En tu lábio carmesí.

Un silencio sostenido  
Flotaba bajo aquel techo.....  
Al latido de tu pecho,  
Contestaba mi latido.

Las brisas de tu jardin,  
Entrando por las ventanas,  
Te acariciaban livianas,  
Con sus besos de jazmin.

Y en lontananza, muy lejos,  
Del ruiseñor el trinar,  
Y el sol esmaltando el mar  
Con sus últimos reflejos....

Un dulce, argentino son  
Nos llenaba de placer,  
Mas sin lograr conocer  
Si era verdad ó ilusion.

Era que ante tí rendia

El ángel de amor, hermoso,  
De su laud misterioso  
Cantar de melancolia.

Prendida en tu cabellera  
Suspiraba blanca rosa  
Que, para que fuera hermosa,  
Puso allí la Primavera.

Del recuerdo tras la nube,  
Cuando lloro estoy vertiendo,  
Me finjo aún que estoy viendo,  
Tu mirada de querube.

Ella me brinda consuelo  
Donde el humano no alcanza,  
Y me dá flor de esperanza  
De los pensiles del cielo!

Bendiciendo sus colores  
Yo la rosa te pedí;  
De tu sien la recibí  
Cual prenda de tus amores;

Para darle mas valor  
A tu rostro la llevaste...  
Con tu boca la sellaste...  
¡La flor besando á la flor!

A mi fiel memoria invoco  
Para poder describir  
Mi dicha ¡qué he de decir  
Si estaba de gozo loco!

### II.

#### EL ALMA Y EL DESTINO.

*El Alma.*—¿Qué mas lindo que esta flor?

*El Destino.* Amor.

—Pues mi amada me la diera,

—Te mintiera.

—A pesar de ser tan bella?

—Ella.

—Maldigo mi negra estrella!

Mas eso es una locura!

Ella! imposible! tan pura!

—Amor te mintiera ella.

—Tú si que dices mentira!

—Mira.

—Ante ella está suplicante!

—Otro amante.

Y se arrodilla ¿lo ves?

—A sus pies!

Quizás una ilusion es...

—No, infeliz; es la verdad.

—Dudar quisiera ¡piedad!

—Mira otro amante á sus pies.

—¿Cual yo la llama su bien?

—Tambien.

—Mas por qué no le despide?

—Le pide.



—¿Qué es lo que pide á la hermosa?

—Otra rosa.

—Mas la hallará desdeñosa;

Fuera ofender á mi amor;

—¿Quién sabe! el nuevo amador

*Tambien le pide otra rosa.*

Ella se rie... ¿la dará?

—Ah!

—Al fin tu pecho creyó.

—Se la dió!

—Es imposible! tan pura!

—La perjura!

Me destroza la tortura:

Compadece mi agonía!

¡No se la des... vida mia!...

*Ah! se la dió la perjura!*

J. Marin.

## À LAS INDIAS.

### II.

Por regla general, á los niños, apenas dejan los juguetes, les acomete el afán, sobre todas sus otras aspiraciones, de *hombrear*, de tener mucha fuerza y de levantar medio palmo sobre la talla. Pero cuando los niños son de estas montañas, por un privilegio especial de su naturaleza, su único anhelo es el de la independencia, con un *Don* y mucho dinero. Y segun ellos, no hay mas camino para conseguirlo que irse «á las Indias...»—Los abismos del mar, los estragos de un clima ardiente, los azares de una fortuna ilusoria, el abandono, la soledad en medio de un país tan remoto... nada les intimida; al contrario, todos estos obstáculos parece que le escitan más y más el deseo de atropellarlos.—No es cierto que en América es de plata la moneda mas pequeña de cuantas usualmente circulan?—Pues un montañés no necesita saber más que esto para lanzarse á esa tierra feliz: la vida que en la empresa arriesga le parece poco, y otras ciento jugara impávido si otras ciento tuviera.

¿Hay quien lo duda? Ofrezca un pasaje *gratis* desde Santander á la Isla de Cuba, ó una garantía de pago al plazo de un año, y verá los aspirantes que á él acuden; y no se apure porque no sea de primera cámara: un montañés de pura raza atraviesa en el tope el Océano, si necesario fuese. Díganle «á las Indias vamos;» y con tan admirable fé se embarca en una cáscara de limon como en un navío de tres puentes. Este heroismo suele ir mas allá aún.—Un indiano de semejante barro vé trascurrir los mejores años de su juventud de desengaño en desengaño, y no desmaya.—No hay trabajo que le arredre ni contrariedad que apague su fé: la fortuna está sonriéndole detrás de sus desdichas, y la vé tan clara, tan palpable entonces, como la vió de niño, cuando soñando sus ricos dones se columpiaba en las altas ramas del nogal que asomaraba su paterna choza.

De lo cual se deduce que la honradez, la constancia y laboriosidad de un montañés son tan grandes como su ambicion.

Nadie, que sea justo, podrá quitar á esta noble raza un timbre que tanto la honra.

Nuestro Andresillo, pues, vástago legítimo de ella, no bien supo hablar, ya dijo á su madre que él sería *indiano*. Creció en edad y la idea de irse á América fué el tema de todas sus ilusiones, y tanto y tanto insistió en su proyecto, que su familia empezó á deliberar sobre él muy seriamente.

Un dia fueron tio Nardo y su mujer á consultarlo con D. Damian, indiano muy rico de aquellas inmediaciones, y de quien ya hemos oido hablar.—D. Damian habia hecho, es cierto, una gran fortuna: esto es lo que veia toda la poblacion de la comarca y lo que escitaba más y más en los jóvenes el deseo de emigrar; pero en lo que se fijaban muy pocos, si es que alguno pensó en ello, era en que D. Damian se hizo rico á costa de veinte años de un trabajo constante; que en todo este tiempo, no dejó un solo dia, una sola hora, de ser hombre de bien, ni de cumplir, por consiguiente, con todos los deberes que se le imponian en las difícilísimas circunstancias por que atravesó. Además, D. Damian habia ido á América muy bien recomendado y con una educacion bastante mas esmerada que la que llevan ordinariamente á aquellas envidiadas regiones los pobres montañeses. Todas estas circunstancias, que obraron como base principal de la riqueza de D. Damian, hacian en él una obligacion de esponérselas á cuantos iban á pedirle cartas de recomendacion para la Habana, y á consultarle sobre la conveniencia de salir á probar fortuna.—Cuando semejantes consideraciones no bastaban á desencantar á los ilusos, daba la carta que se le pedia, y á las veces su firma garantizando el pago del pasaje desde Santander á la Habana.

Los padres de Andrés oyeron del generoso indiano las reflexiones mas prudentes y los mas oportunos consejos, cuando á pedírselos fueron, en vista de las reiteradas insinuaciones de aquel. En obsequio á la verdad, la mujer del tio Nardo no necesitaba de tantas y tan buenas razones para oponerse á los proyectos de su hijo; era su madre y con los ojos de su amor veia al través de los mares nubes y tempestades que oscurecian las risueñas ilusiones del ofuscado niño; pero el tio Nardo, menos aprensivo que ella y más confiado en sus buenos deseos, apoyaba ciegamente á Andrés; y entre el padre y el hijo, si no convencian, dominaban á la pobre mujer, quien por otra parte, respetaba mucho las *corazonadas*, y jamas se oponia á lo que pudiera ser *permision* del Señor. El párroco del lugar le habia dicho en muchas ocasiones que Dios hablaba á veces por boca de los niños, y por si á Andrés le habia inspirado el cielo su proyecto, se decidió á respetarle en cuanto le pareciese deber hacerlo así.

Sobreponiéndose, pues, á las reflexiones del indiano la fuerza de voluntad de Andresillo y la fé de su padre, el primero prometió su proteccion al segundo; y desde aquel dia no se pensó mas en la casita que conocemos que en arreglar el viaje lo mas altes posible.

Los preparativos al efecto eran bien sencillos: sacar el pasaporte y hacer el equipaje.

Este se componia:

De tres camisas de estopilla;

Un vestido completo de mahon, de dia de fiesta;

Otro id. id. id. para el diario;



Una colchoneta y una manta, y

Una arca de pino pintada de almagra para guardar durante el viaje la ropa que Andrés no llevase puesta.

Del pago del pasaje se encargó D. Damian, hasta que Andrés supiera ganarlo.

El producto de la única vaca que tenía el tío Nardo, vendida de prisa y al desbarate, dió justamente para los gastos de equipo del futuro indiano y para el pequeño fondo de reserva que debía llevar consigo; fondo que se aumentó con medio duro que el señor cura regaló a Andrés el mismo día que este comulgó, con seis reales del maestro que le dió últimamente lecciones especiales de escritura y cuentas, y con la media onza de que tiene noticia el lector. Y no se arruinó completamente la pobre familia para «echar de casa» á Andrés, gracias al generoso anticipo del indiano: de otro modo hubiera vendido gustosa hasta la camisa y el hogar. Los ejemplos de esta especie abundan, desgraciadamente, en la Montaña.

## MESA REVUELTA.

**Nuestro querido amigo y colaborador el** señor don Ambrosio Grimaldi, ilustrado autor de la erudita y elegante obra *Roma Artística y Literaria*, se ha separado de la redacción del *Peninsular*, y entrado á formar parte, como director de la nueva publicación, del *Eco Gaditano*. Damos la enhorabuena á nuestro nuevo colega por la ventajosa adquisición que ha hecho: por que personas como el señor Grimaldi, honran con su pluma las columnas del periódico en que escriben.

**Hemos sabido que el Sr. D. Julio Grimaldi**, apreciable y entendido joven en la carrera mercantil que profesa, ha demandado de injuria y calumnia al director del *Peninsular*, por ciertas frases que se han creído ofensivas al buen nombre y honra de dicho señor Grimaldi.

Deseamos se terminen amigablemente este incidente desagradable, que en nuestro sentir no debiera nunca ser objeto del elevado fin de la prensa.

**Sentimos las dos denuncias que pesan** sobre nuestro chistoso y acreditado colega, *El Tío Clarín*.

Hacemos los mas fervorosos votos por su libre absolución, y esperamos cuanto antes el anuncio de esta feliz nueva.

**Isabel II: (hablo del teatrito de este nombre.)** Continúa funcionando dominicalmente. Se nos asegura que pronto serán mas frecuentes sus representaciones. Nos alegraremos de ver completado esta compañía lirico-dramática. Este teatrito, creemos tendrá muy buenas entradas, porque

La salerosa de *Infantes*  
con el tenor *Aragón*,  
el flamenco señor *Villa*  
y *Sanmartín*, director,  
forman armónicamente  
un acabado *tableau*  
que dará muy buenos ratos  
a la gente *comme il faut*.

**El Teatro Principal vuelve á abrir sus** puertas, proponiéndose llenar las condiciones del abono pendiente con una compañía dramática-coreográfica, que segun tenemos entendido estaba funcionando en el teatro del Puerto de Sta. María. ¡Válganos Dios con el Principal! Se ha representado en Cádiz un espectáculo nunca visto; es decir, un abono á retazos. ¡Qué buen mercader hace la empresa! Y esto es, que como buen sastre, conoce á la perfección el paño. ¿Le sucederá á esta compañía lo que á la del Sr. Pastor? *Allá veredes*.

**El Circo sigue en sus trece. Lo de siempre;** nada nuevo. Ha puesto en escena el *Baltasar* que, dicho sea de paso, es una buena obra y ha sido bien interpretada; pero no es una obra nueva. Despues.... lo corriente. El niño *Enrique Caballero*, tambien ha aparecido en aquella escena, siendo bien acogido en *El Olmo y la Vid*. En cuanto á entradas, están en relacion con las obras nuevas. El Sr. Valero no nos quiere entender. Para complacer á un público como el de Cádiz, es necesario trabajar. El *lo mismo*, concluye aquí siempre con el *no voy*.

**Ya circulan por la capital las enormes** papeletas que nos anuncian las fiestas tauromáquicas que han de tener lugar los días 24, 26 y 29 del actual. El acierto en la elección del ganado y contrata de los célebres diestros el *Tato* y *Carmona*, nos hacen augurar á la empresa un buen resultado. Tambien el Puerto de Santa María ha anunciado tres corridas, Sanlúcar una, Rota otra y Jerez id. ¡Qué! Si se acaban los toros! Concluirémos con esclamar con nuestro querido amigo Velazquez y Sanchez:

Toros, señora,  
porque la España entera no se hunda.

## ANUNCIO.

## LA SALUD.

**MANUAL DE HOMEOPATIA para uso de las familias.** Nueva y estensa edición de la homeopatía simplificada.

En pocos meses se han despachado mas de seis mil ejemplares de esta obrita. El nuevo **Manual de la Salud**, contiene doce medicamentos mas que el anterior volumen, pudiendo ser útil á los médicos por el *Diccionario de indicaciones* que le acompaña.

Para comodidad de los que quieran servirse de este **Manual**, se han preparado cajas especiales con los 24 medicamentos esplicados en el mismo, que se espenden á 60 reales: y otras, en forma de cartera, conteniendo, además de los medicamentos, el **Manual**, un libro en blanco y un targetero, las cuales se venden á 80 reales.

Un tomito elegantemente impreso, de 250 páginas, se venden á 4 reales en Madrid y 5 para provincias, franco de porte.

Los pedidos á la *Farmacia homeopática* de don Cesáreo Martín Somolinos, calle de las Infantas, 26, Madrid.

EDITOR RESPONSABLE:

DON JOSÉ MARIA MEJIAS.

CADIZ 1861

Ilustracion gaditana, San Miguel, 1